

El derrumbe de la moral: la vida nocturna de la Ciudad de México durante el alemanismo desde la prensa

Rogelio Cuevas Papalotzin*
Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Iztapalapa

Resumen: *Durante la administración presidencial de Miguel Alemán (1946-1952), los medios de comunicación más importantes de la capital mexicana –los periódicos– argumentaban que durante dicho sexenio había incrementado el número de centros de diversión nocturna en la Ciudad de México. Esta situación generaba cierta incomodidad, pues estos espacios de diversión eran asociados con otros problemas sociales. Por ello, este artículo pretende analizar los discursos tanto gráficos como escritos de los diarios El Universal, Excélsior y la revista de nota roja Magazine de Policía sobre el supuesto incremento de centros de diversión nocturna en el Distrito Federal (D. F.) durante el sexenio de Miguel Alemán.*

Palabras clave: *caricatura, centros de vicio, moral, criminalidad, embriaguez.*

INTRODUCCIÓN

La llegada de Miguel Alemán a la presidencia de México en 1946 significó un giro al discurso revolucionario, el cual, desde entonces, giró en torno a la modernidad y la modernización del país¹, enfocándose en el desarrollo industrial y urbano de las principales ciudades, como

el Distrito Federal (D. F.). Simultáneamente, ese esquema modernizador proponía una reestructuración social que buscaba modificar algunos modos de vida y formas de consumo de los habitantes de la metrópoli. Dicho paradigma alemanista sostenía que las condiciones creadas

¹ Marshall Berman (2017, 1-2) define *modernidad* como una experiencia vital en perpetuo cambio, alimentada por las ciencias físicas, la industrialización de la producción, la creación de nuevos entornos humanos y la aceleración del ritmo general de la vida. Asimismo, el estado perpetuo de devenir recibe el nombre de modernización. Por otro lado, el autor añade que, probablemente, la mayoría de las personas han experimentado la modernidad como una amenaza radical a su historia y tradiciones, por lo que sostiene que existen procesos de cambio y resistencia.

*zpapalotzin@outlook.com

propiciarían un bienestar generalizado para la sociedad mexicana. No obstante, el proceso modernizador del principal centro urbano (la Ciudad de México) también traería algunos problemas, los cuales serían evidenciados por la prensa periódica. Por lo anterior, consideramos que este medio nos ayuda a comprender cómo se crearon las distintas representaciones sociales y las múltiples realidades que convergieron en la capital de México durante el sexenio de Miguel Alemán.

En ese sentido, las publicaciones más importantes de la capital mexicana: *El Universal*, *Excélsior* y *Magazine de Policía*, a través de notas periodísticas y caricaturas², se encargaron de exhibir algunas de las contradicciones entre las aspiraciones modernizadoras alemanistas y las distintas realidades sociales del D. F. Entre los aspectos señalados por dichos medios de comunicación y caricaturistas, sobresalieron cuestiones como la embriaguez, la prostitución infantil y la

criminalidad, asuntos que se vinculaban con la vida nocturna capitalina.

En otras palabras, estimamos que, mediante las notas periodísticas y las gráficas satíricas, se criticó el actuar del poder ejecutivo y la élite política, pues mostraban las incongruencias entre la idea de modernidad y la realidad de muchos capitalinos. Adicionalmente, estimamos que el objetivo de dichas publicaciones periódicas no era practicar un periodismo informativo, sino traer a la palestra distintas reflexiones y pensamientos de índole moral, por lo que temas como el crimen, la sexualidad y el alcoholismo aparecieron constantemente en las caricaturas y notas periodísticas. Es importante destacar que esas preocupaciones estaban relacionadas con las clases populares capitalinas. Asimismo, estos asuntos fueron utilizados con la finalidad de influir en la esfera pública de la capital mexicana³, ya que, en aquel entonces, la crítica sobre el presidente y la élite política estaba restringida (Piccato 2020, 20-29).

² Para analizar las caricaturas, recurrimos a la propuesta de análisis iconológico de Erwin Panofsky (1987, 45-75) y Rafael García Mahiques (2008, 19-21), la cual plantea separar las partes de las imágenes desde el objeto, la acción, el contenido, la forma, el significado y el discurso. Por lo tanto, dividimos el análisis en tres dimensiones: la primera consta de un análisis preiconográfico que nos ayudará a separar las formas básicas de la imagen. La segunda dimensión es la iconográfica, que nos servirá para entender el lugar de emisión de una imagen dentro de un conjunto de convenciones establecidas en un tiempo y espacio determinados, lo cual nos permite conocer el contenido de una figura en virtud de sus caracteres específicos en un momento puntual. Finalmente, desde el postulado de la iconología, se realizará una interpretación de las caricaturas sociales, puesto que, a decir de García Mahiques, la iconología nos da la posibilidad de hacer una interpretación histórica de las imágenes a partir de comprender su relación con su contexto histórico y, con ello, entender sus funciones culturales concretas en su tiempo y espacio.

³ Según Fausta Gantús (2023, 19), la esfera pública es el ámbito donde interactúan la sociedad y los distintos poderes, en particular el político.

LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE EL ALEMANISMO

La llegada de Miguel Alemán a la presidencia de México significó un cambio importante dentro del discurso revolucionario, el cual, desde entonces, colocó la modernización del país como eje de las políticas nacionales. Así, entre aspiraciones edulcoradas, Alemán sostenía que este proceso abarcaría a toda la población. Uno de los principales puntos de su proyecto fue el desarrollo industrial y urbano, mientras que, en el ámbito social, la modernización implicaba una serie de alteraciones que iban desde la creación de nuevos entornos hasta la sensación constante de cambios y nuevas experiencias para la población (Berman 2017, 1-2).

Entre las principales alteraciones observadas por los capitalinos estaban la llegada de grandes almacenes, el tráfico automovilístico y los electrodomésticos. Adicionalmente, la influencia estadounidense con el *American way of life* fue permeando cada vez más en la cultura capitalina, razón por la cual palabras como *tenquiu*, *oquei*, *sberap*, *sorry* y *uan momento plüis* se integraron al lenguaje cotidiano; además, las hamburguesas, los *pays*, las donas, los *jotdogs*, las malteadas, el *áiscrim*, las margaritas, la *cocacola* y el *whiskey* “blanqueban” el gusto de los mexicanos (Pacheco 1999, 11-12). En este marco, el D. F. fue considerado la punta de lanza de la modernización alemanista del país.

Simultáneamente, a partir de la década de los cuarenta, los presidentes de México arroparon a la clase media urbana como arquetipo ideal y bandera del progreso nacional (Loaeza 1999, 128). A lo largo de esta década, los integrantes de dicha clase social se estaban consolidando estratégicamente en los sectores político, económico y comunicacional, donde se desempeñaban como técnicos, oficinistas, burócratas, maestros, periodistas y comerciantes, lo que les hacía aspirar a sostener un liderazgo político (Loaeza 1999, 13). De alguna manera, todas estas innovaciones generaban la sensación de bienestar entre algunos sectores de la sociedad, principalmente en los más acomodados. Sin embargo, dicho proyecto no abarcó a todos los sectores sociales, pues, debido al desarrollo industrial y urbano, el D. F. creció de manera descontrolada debido a las olas migratorias. Estos procesos de movilización generaron una mayor demanda de los llamados servicios “inmorales” (centros de diversión nocturna y prostitución) (Davis 1999, 189).

Otro aspecto que marcó el periodo presidencial de Miguel Alemán fue su alto grado de corrupción y las conductas “inmorales” de la clase política (Niblo 2018, 214). Era sabido que el mandatario hacía negocios desde la política y que adquiría o expandía su participación en empresas de aeronáutica, telefonía,

construcción, urbanística, siderurgia, tubería, televisión y, desde luego, hotelería y turismo (Krauze 1997, 112). Mientras tanto, sus colaboradores y amigos cercanos obtuvieron contratos oficiales con los cuales construyeron inmensas fortunas. Un ejemplo claro de ello es Fernando Casas Alemán, regente del Departamento del Distrito Federal entre 1946 y 1952, quien llegó a poseer casas ostentosas en lugares exclusivos. En palabras de José Agustín (2006, 72), la clase gobernante vivía una realidad de culto al dinero. Al final del sexenio, estos funcionarios poseían inmensas fortunas y ninguno tenía empacho en mostrar sus lujosos carros y grandes mansiones.

Asimismo, los comportamientos sexuales de la élite gobernante durante el alemanismo formaron otro asunto que causó incomodidad entre la clase media, al grado que, al concluir su sexenio, Miguel Alemán fue considerado el presidente *playboy*, pues era un hombre elegante que se movilizaba en autos de lujo, siempre acompañado de hermosas mujeres. Además, muchos funcionarios tenían relaciones amorosas fuera del matrimonio, incluso organizaban bacanales romanas (Krauze 1997, 112).

Un último aspecto que marcó al sexenio alemanista fue la participación del presidente en la vida nocturna de la Ciudad de México. Al respecto, Sephen R. Niblo (2018, 150) indica que, durante

su campaña, Alemán recibió apoyos de algún centro nocturno. Esto explica por qué durante su periodo presidencial no se restringieron los establecimientos de diversión nocturna en la capital mexicana. Asimismo, Pulido Llano (2013, 56) sostiene que las diversiones nocturnas fueron impulsadas por dicho gobierno con la intención de despolitizar a la población y, así, evitar protestas masivas.

Para los medios de comunicación, los comportamientos de la élite política resultaban determinantes para la propagación de la inmoralidad en el D. F. Simultáneamente, estas publicaciones periódicas consideraban que el aumento de la demanda de diversiones nocturnas arrastraba problemas sociales más profundos, como la desigualdad y la violencia. En este marco, *El Universal*, *Excélsior* y *Magazine de Policía* generaron una serie de discursos tanto visuales como escritos en los cuales se evidenciaban esas situaciones.

LA DESMORALIZACIÓN DE LA CAPITAL

Las consecuencias por la corrupción y la liviandad sexual durante el gobierno alemanista causaron disgusto entre la clase media, cuyos miembros argumentaban que estas circunstancias ponían en riesgo la “moral” de los capitalinos. Por ello, desde diferentes sectores se promovió una serie de campañas de “moralización” para el D. F.⁴

⁴ Entre las organizaciones más representativas de la clase media destacan La Unión de Padres de Familia, La Legión de la Decencia y la Unidad Nacional. Esta última repartió, en 1950, un conjunto de volantes con los que se pretendía combatir la “mordida” entre los funcionarios (*Excélsior* 1950b: 7).

Uno de estos sectores fue el de las publicaciones periódicas de la capital, que alegaban percibir una creciente sensación de malestar social, situación que se veía reflejada en el supuesto incremento en el índice de asaltos, asesinatos, alcoholismo, divorcios y suicidios en la ciudad (Diez de Urdanivia 1950, 1). En ese sentido, la prensa encontraba una asociación entre el comportamiento de los políticos y los problemas sociales. Fernando Diez de Urdanivia (1950), redactor de *Excélsior*, sostenía que este gris panorama se derivaba de la corrupción de la clase política, situación que permeaba en el resto de la población; por lo que, en una de sus intervenciones en el diario, refería:

En todos los órdenes de la vida individual adviértese el derrumbe de la integridad moral. De lealtades en las relaciones familiares, dolo en los negocios, trampa y fraude en los contratos, abuso de justicia e las transacciones, consiente enfangamiento en los vicios abyectos.

Pero en los engranajes de la administración pública esa falta de integridad moral parece haber echado sus más robustas raíces, determinando un ambiente de corrupción que trasciende a todo el organismo social, por la poderosa influencia que el Estado ejerce sobre el pueblo. (1)

El periodista vislumbraba que el “derrumbe de la integridad moral” estaba estrechamente vinculado a la administración pública. Por su parte, Alberto Moreno (1952) del *Magazine de Policía* acusaba que el Estado permitía la

proliferación de espectáculos “inmorales” en la metrópoli: “las únicas culpables son nuestras autoridades, quienes obedeciendo quien sabe a qué motivos misteriosos, permiten y hasta llegan a solapar esta clase de espectáculos que desprestigian al régimen y a ellas mismas”. Como consecuencia, desde la “Página Editorial” del *Excélsior* (1951f, 6) se exigía llevar a cabo una campaña de “moralización” en la Ciudad de México, ya que el gobierno era el principal responsable de velar por la salud moral de los ciudadanos, y se consideraba que, en tanto no se realice una campaña de moralización,

No llegará México a la plena realización de su alto destino mientras no se procure una rehabilitación de la integridad moral. Las débiles expresiones de progreso jamás podrán consolidarse si no descansan en una calidad humana noble y digna, que abarque tanto a los hombres que intervienen en la administración pública como al más humilde y opaco hombre del pueblo. (6)

Los espacios que, según los medios de comunicación, conglomeraban los males de la capital eran los “centros de vicio y perdición”, los cuales proliferaron sin restricciones durante este periodo (Medina Caracheo 2010, 16). Éstos eran, principalmente, cabarets y salones de baile, lugares que “atentaban” contra la moral pública y la estructura familiar capitalina, y que, por si fuera poco, degradaban a la sociedad (*Excélsior* 1951f, 6). Esa percepción alrededor de estos

sitios se debió a cuatro razones: primero, por el contenido sexual presentado en ellos; segundo, porque se consideraba que muchos de los que asistían a los antros dilapidaban sus salarios; tercero, por el consumo de bebidas alcohólicas y sustancias enervantes (*Excélsior* 1951d, 7), y cuarto, por la asistencia de muchos jóvenes a estos lugares. Estas características hacían que cabarets y salones de baile fueran considerados como “centros de vicio” (Rojas 2019, 169).

Así, en los medios de comunicación se evidenciaron distintas situaciones que generaban miedos y ansiedades; una de ellas fue la participación de la mujer en el mundo laboral, ya que su integración en el sistema económico suponía la pérdida de su “esencia” como madre abnegada y esposa sumisa (Montes de Oca 2003, 149). Esta condición se agravaba para aquellas mujeres que trabajaban en los “centros de vicio” y quienes salían a divertirse durante las noches de la ciudad. Otra discusión presente en las publicaciones giró alrededor de las juventudes, pues el número de infractores y “desorientados” también iba en aumento. A su vez, esta situación propiciaba que los jóvenes incurrieran en actos delictivos. Según los periodistas, estos comportamientos eran consecuencia de “hogares desunidos” y de la influencia de la “literatura inmoral” y las películas escabrosas. (Luna 2022, 312).

En ese sentido, tanto el *Excélsior* como el Magazine de Policía señalaban que “centros de vicio” propiciaban “estímulos que excitan las bajas impulsiones pasionales y empujan a la degradación” (*Excélsior* 1951f, 6) e incidían directamente sobre las cifras de criminalidad capitalina (Santini 1951). Además, el escándalo se potenciaba por la cantidad de personas que visitaban estos lugares diariamente, la cual, según los cálculos del *Excélsior* (1952b, 1), para 1952, ascendía a más de millón y medio de personas. La percepción generalizada sobre el D. F. llegó a las gráficas, donde Rafael Freyre, monero del *Excélsior*, ilustró cómo algunas problemáticas habían aprisionado a la ciudad (imagen 1).

Consideramos que en esta ilustración, la mujer simboliza a la Ciudad de México, mientras que el monstruo representa aquellas situaciones que, a ojos del caricaturista, la ponen en peligro. En ese sentido, cantinas, cabarets y pulquerías eran espacios de socialización de las clases populares en donde se propiciaban el vicio y la vagancia entre los habitantes urbanos; en tanto, la prostitución y la pornografía aludían a la presencia de mujeres sexualizadas en las calles de la metrópoli. Por otra parte, la ausencia de un héroe que rescate a la figura femenina en peligro se relaciona con la falta de autoridades que “resguarden” el orden en la capital, lo cual generaba gran malestar en la sociedad. En otras palabras, esta



Imagen 1.

Rafael Freyre. 1951. "Nuestra ciudad". *Excélsior*, 14 de abril: 6.

caricatura muestra el descontento de un sector de la población que vinculaba estos temas con la desmoralización de la población capitalina. Esta última se asociaba directamente con el aumento de la vida nocturna, las publicaciones "pornográficas", y asuntos asociados a la falta de producción y al escaso consumo de bienes materiales por parte de las clases bajas.

Además, se señalaba que las principales consecuencias de la propagación del vicio en la metrópoli "envenenaba[n] y minaban la potencialidad física de los capitalinos", repercutiendo negativamente en la producción y el consumo. Adicionalmente, se establecía que, en esos lugares, las clases populares "dejan la

mayor parte de sus jornales" y abandonaban a sus familias en "espera de recibir la ayuda necesaria para alimentar al hijo que, falto de cuidados, vive de milagro" (*Excélsior* 1952b, 1). Al parecer, esa escena fue muy común en las calles de la Ciudad de México, pues Andrés Audiffred, caricaturista de *El Universal*, también ilustró esos comportamientos (imagen 2).

Este cuadro se llevó a cabo en un estanquillo. Podemos imaginar que, entre los productos puestos en venta, hay algunos de la canasta básica. Las figuras principales de esta gráfica son los dos hombres en el centro; uno de ellos sostiene una botella, sugiriendo un aparente estado de ebriedad, y su sonrisa advierte que ambos están disfrutando del



Imagen 2.

Andrés Audiffred. 1949. "Siluetas de Audiffred". El Universal, 27 de julio: 4.

momento. Por otra parte, al fondo de la tienda, el vendedor se nota molesto mientras observa a los dos sujetos. Detrás de ellos, se adivina una mujer y su hijo en condiciones precarias, pues su rostro denota delgadez, insinuando hambre extrema, mientras que, en la pared, se aprecia un letrero del cual se pueden distinguir las palabras "Al público" y "Diputa[dos]", por lo que podría tratarse de la promulgación de alguna ley. De manera irónica, el texto muestra un diálogo entre los dos sujetos alcoholizados; uno señala: "¿Conque ya está bajando el costo de la vida?", mientras que el otro responde: "¡Que val!... Mira qué poquito tequila me dió ése por dos pesos...".

La caricatura es una crítica para aquellos sectores que gastan su dinero en vicios como el alcohol, mientras que mujeres y niños (posiblemente la familia de alguno de los dos individuos) se encuentran en condiciones paupérrimas, sufriendo de hambre. Por otro lado, podemos ver que, a pesar de las disposiciones del gobierno, una parte importante de la población seguía sufriendo los estragos del elevado costo de la vida de aquellos años. Además de tratar de hacer un llamado de atención a los hombres que, pese a la crisis, gastaban su dinero en bebidas embriagantes y dejaban sin alimento a sus familias, los monitos también criticaban la poca productividad y el escaso consumo en

otros bienes, ya que estos sujetos malgastaban sus salarios en diversiones inmorales, por lo que no se incentivaba el consumismo.

De manera paralela, en la redacción del *Excélsior* se reportaba el derroche económico de los trasnochados en estos lugares y se advertía el debilitamiento de la economía doméstica de millares de hogares mexicanos (Rivas 1954, 13) y el elevado costo económico para las industrias por la llamada “cruda” o “san lunes”.⁵ Para 1952, en la primera plana del *Excélsior* (1952b: 1), se afirmaba que cerca de 3 500 000 pesos se malgastaban diariamente en cabaretuchos y cantinas, y que más de millón y medio de personas formaban la “parroquia negra” en el D. F. Los números de esta publicación resultaban escandalosos, pues, para 1950, se estimaba que la población rondaba los 3 050 442 de habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INGI] 1950). En otras palabras, la prensa sostenía que cerca de 50 por ciento de la población capitalina consumía estos establecimientos y dilapidaba sus ingresos.

Para “el periódico de la vida nacional”, estos números eran un indicativo de la creciente desmoralización de la sociedad capitalina. Por otra parte, Fernando Cruz, del *Magazine de Policía*, realizó un estimado sobre los costos económicos y sociales

por el consumo de bebidas embriagantes en el D. F., situaciones “que tanto daño hacia[n] al erario”. Dicha indagatoria refería:

Cerca de dos mil personas fallecen, anualmente, en la Ciudad de México, a causa del alcoholismo.

Más de cinco mil enloquecen, al cabo del año, debido al abuso sistemático de bebidas alcohólicas.

Y de tres a cuatrocientos homicidios se cometen, en un año en el Distrito Federal, cuyo único motivo es una puntada de ebrio o una riña de borracho [...].

Si se considera como salario medio, en la Ciudad de México, el de 8 pesos diarios, con una sencilla multiplicación, que las “crudas” cuestan a la economía de la ciudad, como mínimo 8 millones anuales.

Eso, sin contar los gastos de tratamiento de los alcohólicos, los jornales que pierden, lo que dejan de producir, y sin tener en cuenta lo que les cuesta al erario público encerrar a los homicidas y lesionadores por borrachera. (Cruz 1951)

De manera adicional a la embriaguez, la prensa capitalina observaba otra peligrosa consecuencia del “desquebrajamiento de la moral” entre los habitantes: el incremento del crimen. En ese sentido, el primero de enero de 1951, el *Excélsior* (1951a, 13) publicó una nota que enfatizaba, de manera

⁵ El “san lunes” es cuando los trabajadores se quedan en casa para recuperarse de la borrachera dominical.

alarmante, las cifras de robos (1215) y homicidios (2100) cometidos en el D. F. durante el año anterior. En otra nota de la misma página, se recalca que la gran mayoría de los robos se habían dado de manera violenta. Un año después, el mismo diario realizó otro balance sobre el crimen en la capital. Ahora, el número de robos perpetrados se estimaba en 1100, mientras que los homicidios ascendían a 2500 (Ramírez de Aguilar 1952, 17). Si bien hubo un ligero descenso en robos, sin embargo, el número de homicidios incrementó. Por lo tanto, Freyre en “El Amo”, una caricatura publicada en 1950, retomó la figura del hampa como el rostro del crimen en la capital (imagen 3).

En este sentido, “El amo” alude al

dominio del hampa sobre la capital. Por la facilidad con la cual el individuo sujeta a la mujer, esta caricatura sugiere el enorme poder del crimen en la metrópoli. De manera sucinta, los medios consideraban al hampa urbana como: “gentes dispuestas al crimen”, “una constante amenaza para la sociedad y un amago muy grave para la seguridad pública” (*Excélsior* 1950d, 6) que había tomado el control de la Ciudad de México.

La música fue otro punto que provocaba pánico moral, pues se consideraba que esas melodías incitaban tanto al “vicio” como a los “placeres sexuales”, ya que eran ritmos salvajes e “inmorales”. Al respecto, el doctor Salvador Ojeda (1952, 7) refería en el

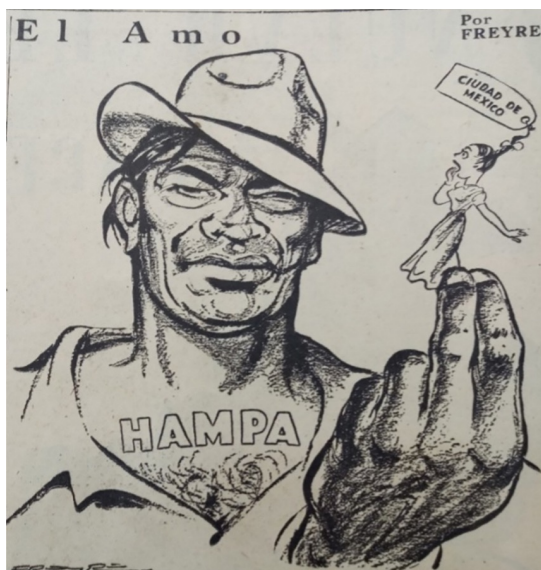


Imagen 3.

Rafael Freyre. 1950. “El amo”. *Excélsior*, 4 de abril: 4.

Excélsior que las danzas encubren una catarsis del sexo sublimado, por su intención obscena. Asimismo, las opiniones expresadas en el mismo diario referían que estos ritmos “exalta[ban] con todo descaro el vicio de la embriaguez, el adulterio y la poligamia, y, en fin, todo lo que [tendía] a acabar con la dignidad de nuestro pueblo” (*Excélsior* 1951e, 7). Por su parte, Xavier Mejía (1956) sostenía: “Si a una generación le ofrecemos exóticas, chachachá, mambos y cómicos baratos, tendremos a un grupo de borrachos, degenerados sexuales, y con ello algunos asesinos” (105). Además, Ojeda (1952) señaló a las bailarinas de representar un culto neopagano y sexual (7).

En cuanto a la presencia de menores de edad en los “centros de vicio”, la prensa sugería que ésta era una escena constante en dichos establecimientos; de ahí que encontremos constantes notas sobre redadas, reportes o entrevistas, donde se exponía la presencia en cabarets y cervecerías de trabajadoras que no habían cumplido los dieciocho años. Sobre esta situación, el *Magazine de Policía* realizó una serie de reportajes en los que exhibía casos de prostitución de menores y de trata de personas. El primero apareció en abril de 1950, de la pluma de G. R. G. (1950). Ahí se mostraban los mecanismos de “enganche” para las jóvenes que trabajaban en los “centros de perdición”, refiriendo que dicho mecanismo era un proceso constituido

por varios pasos. El primer “mal paso” se daba a través de un aviso de ocasión. Algunas jóvenes llegaban buscando trabajo; después, ya contratadas, se desempeñaban como meseras, ganando un promedio de cincuenta pesos diarios; posteriormente, por presiones del dueño, las chicas hacían las veces de “ficheras”, y por último, tenían que acceder a prostituirse.

En otra nota de la misma revista, Tirili (1950) realizó una entrevista a Berta Romero, una “fichera” de veintitrés años con cinco de trayectoria, es decir, comenzó a laborar en el mundo nocturno desde los dieciocho. Esta trabajadora de la noche reveló que trabajando como “fichera” ganaba más dinero y que la situación era más llevadera que la de “gata”. Tirili finaliza su reportaje con la reflexión:

Y diciendo esto, Berta, de un golpe, se tomó la tercera copa de la noche la hizo bambolearse en los brazos de la alegría ficticia, que las mantiene alegres hasta que tristes, carcomidas van a terminar sus días en el hospital.

En definitiva, Berta ponía en evidencia la situación económico-laboral de muchas mujeres en la capital, como la desigualdad social y la falta de oportunidades, los bajos salarios, la falta de seguridad laboral y la exposición a abusos. De ahí que muchas jóvenes mujeres optaran por trabajar como “ficheras” y prostitutas.

Asimismo, la noche del 11 de febrero de 1950 se llevó a cabo un operativo en varios “centros de vicio” de la Ciudad de México, en los que se encontraron a decenas de jóvenes “entregándose a las delicias del mambo”. Una cantidad importante de los detenidos eran “niñas de edad escolar”. Para corroborar que las mujeres eran menores, las autoridades examinaron “la dentadura, [como] un signo inequívoco de que no cumplían aún los 18 años, era la carencia de la llamada muela del juicio”. Durante la redada, algunas detenidas se encontraban alcoholizadas y se resistieron al arresto (Excélsior 1950c, 18). El reportaje sugirió que muchas de las apresadas trabajaban

en esos antros como “ficheras”, problemática que fue ilustrada por Urrutia (1950) (imagen 4).

La sátira visual se lleva a cabo en uno de los tantos centros de vicio que abundaban en la capital. La leyenda describe de manera satírica: “Niñas de edad escolar / y pachucos incipientes, / junto con mayores gentes / fueron al bote a parar. / Una razzia policiaca / en cabarets y billares / dio menores a millares. / ¡¡México es una cloaca!!”. En la imagen, se estampa un antro repleto de parejas danzando. Las mujeres presumiblemente son menores de edad, mientras que sus parejas de baile son pachucos en edad adulta. Alrededor,



Imagen 4.

Oscar Urrutia. 1950. “Buscabullas”. Magazine de Policía, 20 de febrero.

buscabullas observan con asombro aquella escena de “inmorales”.

Por último, también eran constantes las situaciones de violencia al interior de los “centros de vicio”; de ahí que los reportajes y caricaturas en torno a dichas situaciones hayan proliferado tanto en *Excélsior* como en el *Magazine de Policía*. Podríamos dividir este material en función de las acciones que reportan en dos grupos. Por un lado, están las notas criminales, donde destacan los siguientes títulos: “Artero crimen en una taberna” (Franco 1951), “Asaltantes de parranderos” (Montes 1951) y “Mariposilla ladrona” (Romay 1952), en los cuales se estigmatizaba a la “parroquia negra” como delincuentes. En el segundo conjunto, observamos reportajes sobre altercados producidos por el abuso de las bebidas embriagantes, como “Zafarrancho en un cabaret” (E. F. E. 1950), “Sangre en el cabaret” (De Acuña 1951), “Añoche en la ciudad. Muerte en una pulquería” (*Excélsior* 1950a, 13) y “Militar muerto y tres más heridos, por un cantinero” (*Excélsior* 1951c, 18). En ambas categorías, la prensa utilizaba la violencia de los cabarets y salones de baile como recurso para alejar a las mujeres y los hombres de los “sitios de perdición”.

Sin embargo, dentro de estos espacios, el sector más vulnerable seguía siendo el femenino, tanto por los agentes de la ley

como por las mismas sociabilidades al interior de esos sitios. Al respecto, es importante señalar que dentro de los “centros de vicio” destacaban dos figuras, la “cabaretera” y el “pachuco”, y que ambos personajes trabajaban en sociedad. La cabaretera englobaba a las “ficheras”, prostitutas y “exóticas”. Estas mujeres constituyeron un marco de signos transgresores, debido a las implicaciones sexuales de sus trabajos (Fernández Reyes 2007, 100). El pachuco (también llamado “cinturita” o “tarzán”) era el “padrote” (proxeneta) que controlaba a las cabareteras. Además de la explotación de mujeres a través de lenocinio, muchas veces también se dedicaba a la venta de sustancias enervantes en el interior de esos espacios (Fernández Reyes 2007, 106-107). De esta forma, el vínculo entre explotación sexual y tráfico de drogas colocaban al pachuco como uno de los sujetos más peligrosos de la vida nocturna de la Ciudad de México.⁶ Muchos de los hechos violentos en el interior de cabarets fueron retratados por Oscar Urrutia (1952) en “Triquitraques” del *Magazine de Policía* (imagen 5)

Alberto Pacheco Bernal, un pachuco de cabaret, propina una golpiza a su esposa Margarita de la Rosa Pacheco, que trabajaba como prostituta en un cabaret de mala muerte. En el íconotexto de la caricatura se indica:

⁶ Esta representación contrastó con la generada en el cine por German Valdés, “Tin Tan”, en donde el pachuco es más bien un pícaro, cómico y gracioso (Rivero 2012).



Imagen 5.

Oscar Urrutia. 1952. "Triquitraques". Magazine de Policía, 24 de marzo.

La quinta delegación internó en la Penitenciaría del Distrito a Alberto Pacheco Bernal, quien fue acusado de lenocinio por su propia esposa, Margarita de la Rosa Pacheco, que tiene su domicilio en las calles de Santa Veracruz número 28. Margarita dijo que se casaron en octubre del año pasado, y que por no haber comido dos días se le ocurrió concurrir al cabaret "Bremen" para ganarse unos pesos. Desde ese tiempo su esposo la ha obligado a esa clase de vida. El pachuco fue enviado al Palacio Negro de Lecumberri. (Urrutia 1952)

En esta ilustración hay una disociación entre el íconotexto y la imagen, pues en esta última se observan signos de violencia en Margarita, como el ojo cerrado y los dientes en el aire. No obstante, la leyenda menciona que el

sujeto en cuestión fue remitido al "Palacio Negro de Lecumberri" por el delito de lenocinio. Es decir, Alberto Pacheco sólo fue ingresado a la prisión por trata de personas y no por la violencia ejercida hacia su pareja. Sin embargo, consideramos que el autor también buscaba exponer esas situaciones, pues resultaban recurrentes para muchas trabajadoras de la noche por parte de sus explotadores.

No obstante, las agresiones a las que se exponían las "mariposillas" no eran únicamente ejercidas por los pachucos, pues también se daban entre las mismas "doncellas de la noche". Este ambiente hostil, creado al interior de los centros

nocturnos, muchas veces se debía a la competencia por un mercado clientelar y las presiones ejercidas por los proxenetas, o bien, según los reportes periodísticos, por los supuestos celos entre cabareteras. Ese panorama poco amigable también fue retratado por Oscar Urrutia (imagen 6).

“Triquitraques” muestra a Sonia González (la mujer que se encuentra arrodillada) recibiendo una golpiza por parte de otras dos mujeres: María Isabel, quien muerde sus dedos, y su hermana, que la sujeta de los cabellos. Por otra parte, la leyenda de la caricatura anuncia:

“La cabaretera Sonia González riñó con una tal María Isabel y una hermana de esta. María Isabel le dio tal mordisco que se comió los dedos, índice y anular de Sonia. La sangrienta riña ocurrió en el tristemente célebre cabaret ‘Can-Can’”. El autor no menciona la razón de la pelea, pues su objetivo se limita a exponer la violencia entre el género femenino en estos espacios.

En el *Excelsior* también se mostraba que muchas mujeres optaban por este tipo de trabajos por la precaria situación económica; al menos así lo dejaba ver el caso de Ofelia Valle, quien, para



Imagen 6.

Urrutia, Oscar. 1952. “Triquitraques”. *Magazine de Policía*. 15 de septiembre.

sobrevivir, tenía que complementar su trabajo como maestra de una escuela con la “venta de caricias” (*Excellior* 1951b, 13). Asimismo, tanto reportajes como caricaturas daban cuenta de la falta de oportunidades laborales para el sector femenino en una ciudad en constante crecimiento. Al mismo tiempo, referían que, debido a los bajos salarios y la poca seguridad laboral en los empleos como “gata”, muchas mujeres optaban por trabajar en centros de vicio, pues en esos lugares recibían una mejor remuneración, a pesar de los abusos y agresiones a los que se exponían. Así, estas trabajadoras de la noche se arriesgaban constantemente a situaciones peligrosas, como riñas, extorsiones, persecuciones y enfermedades venéreas, así como a las largas jornadas laborales (Ríos Molina 2017, 83). Por lo anterior, Martha Santillán (2013, 135) puntualiza que, debido a las constantes agresiones y abusos que recibían en sus lugares de trabajo, las cabareteras adoptaron una postura hostil ante su contexto; en consecuencia, muchas de ellas recurrieron a transgresiones criminales y abusos con la finalidad de mejorar su situación económica.

Por otro lado, es importante mencionar que, a partir del “Congreso Contra el Vicio”, llevado a cabo en 1944, se estableció un conjunto de reglamentos

para controlar los centros de diversión nocturna. Tal fue el caso del “Reglamento de Cafés Cantantes o Cabarets y Salones de Baile” (*Diario Oficial de la Federación* [DOF] 1944b, 15)⁷, el “Reglamento para la venta de Cerveza en el Distrito Federal” (DOF 1944d, 12-15), el “Reglamento para expendios de pulque, aguamiel o tlachique” (DOF 1944c, 9-12) y el “Reglamento de expendios de Bebidas Alcohólicas” (DOF 1944a; Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal, 1953). Un punto destacable de estas normativas es la prohibición del ingreso de mujeres que no fueran acompañadas por un varón y la restricción de la venta de bebidas alcohólicas a las parroquianas (DOF 1944b, 15; 1944c, 10; 1951a, 10). En otras palabras, la reglamentación establecía que el hombre era quien podía asistir a cualquier “antro” sin restricción alguna, mientras que las mujeres tenían varias limitaciones en estos lugares, debido a “la suposición de que una mujer sola en un centro nocturno implicaba una conducta sexual ligera, o al menos reprochable” (Luna 2017, 235). Adicionalmente, esta reglamentación negaba el acceso en dichos establecimientos a menores de edad (DOF 1951a, 10), aunque, como hemos visto, durante el sexenio de Miguel Alemán la ley fue letra muerta.

⁷ Cabe señalar que en 1951 hubo una reforma a los expendios de bebidas alcohólicas; sin embargo, no se produjeron cambios sustanciales en la reglamentación (DOF 1951b, 21).

Así pues, ante los discursos generados por la prensa desde 1950 hasta 1952 sobre los centros de diversión nocturna, al tomar posesión como regente del Departamento del Distrito Federal, Ernesto Peralta Uruchurtu anunció en una conferencia llevada a cabo el 6 de diciembre de ese último año, ante los medios de comunicación, que resolvería los principales problemas de la capital. Enumerados en 12 puntos, destacó la moralización de la policía y los problemas de las inundaciones y los comerciantes ambulantes. Además, se comprometió a “limitar los centros de vicio y la prostitución y todo aquello que la moral pública exige [...]. Su reglamentación y vigilancia estarán dentro de los lineamientos de moralización que impondrá el Departamento” (*Excelsior* 1952a, 1 y 10). Para 1954, una cantidad importante de “centros de vicio” habían sido clausurados.

CONCLUSIÓN

La presidencia de Miguel Alemán marcó un hito en la modernización de México, donde la industrialización, la urbanización y la emergente clase media urbana configuraron símbolos del progreso nacional. Sin embargo, durante este periodo, dichos procesos se vieron manchados por la corrupción y el hedonismo de la élite gobernante, marcando la percepción de un sector de la sociedad sobre la moralidad y el

desarrollo social en la nación. De esta manera, el periodo de 1946 a 1952 en la Ciudad de México, bajo el gobierno de Miguel Alemán, se caracterizó por un notable contraste entre la modernización y el descontrol moral, evidenciado en la proliferación de “centros de vicio”. En otras palabras, observamos que las preocupaciones sobre la moralidad y el comportamiento social estaban intrínsecamente ligadas a la percepción sobre el actuar del Estado y su influencia en la vida cotidiana de los ciudadanos.

Esta situación fue trasladada a los medios escritos de comunicación, quienes asociaron el deterioro de la moral pública con el aumento de la criminalidad en el Distrito Federal, por lo que *El Universal*, *Excelsior* y *Magazine de Policía* exigían campañas de “moralización”. Tanto reportajes periodísticos como caricaturas revelaron el descontento de los sectores periodísticos ante el aumento de centros de diversión nocturna y cómo esto había deteriorado las condiciones de vida de las clases populares de la capital, exhibiendo profundos problemas sociales, como la desigualdad y la violencia. Al mismo tiempo, se criticaba al gobierno por su inacción ante dichas situaciones, incluso se señaló como posible cómplice. Paralelamente, dichas publicaciones mostraban una relación entre el crimen y la vulnerabilidad social, donde la explotación de mujeres jóvenes en los “centros de vicio” reflejaba no sólo una

crisis de seguridad, sino también una alarmante desigualdad económica y la falta de oportunidades, situación que estuvo enmarcada por la violencia.

REFERENCIAS

Agustín, José. 2006. *Tragicomedia mexicana: la vida en México de 1940 a 1970*. México: Planeta.

Audiffred, Andrés. 1949. “Siluetas de Audiffred”. *El Universal*, 27 de julio: 4.

Berman, Marshall. 2017. *Todo lo solido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Traducción de Andrea Morales Vidal. México: Siglo XXI.

Cruz, Fernando. 1951. “Muerte por alcohol”. *Magazine de Policía*. 4 de junio.

Davis, Diane E. 1999. *El Leviatán urbano: la ciudad de México en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

De Acuña, Tristán. 1951. “Sangre en el cabaret”. *Magazine de Policía*. 19 de marzo.

Diario Oficial de la Federación. 1944a. “Reglamento de Expendios de Bebidas Alcohólicas”. 16 de mayo.

— 1944b. “Reglamento de Cafés Cantantes o Cabarets y Salones de Baile”. 22 de mayo: 15.

— 1944c. “Reglamento para expendios de pulque, aguamiel o tlachique”. 22 de mayo: 9-12.

— 1944d. “Reglamento para la venta de cerveza en el Distrito Federal”. 22 de mayo: 12-15.

— 1951a. “Reglamento para la venta y consumo de cerveza en el Distrito Federal”. 21 de diciembre: 10.

— 1951b. “Ley de Impuestos sobre Expendios de Bebidas Alcohólicas”. 31 de diciembre: 21.

Diez de Urdanivia, Fernando. 1950. “Reflexiones dominicales. Integridad”. *Excelsior*, 19 de febrero: 1.

E. F. E. 1950. “Zafarrancho en un cabaret”. *Magazine de Policía*, 6 de marzo.

Excelsior. 1950a. “Anoche en la ciudad, Muerte en una pulquería”. 16 de enero: 13.

— 1950b. “Foro Excelsior, Campaña contra la mordida”. 26 de enero: 7.

— 1950c. “Hacen redada de menores de edad en sórdidos centros de vicio”. 12 de febrero: 18.

— 1950d. “Página Editorial, Invasión del Hampa”. 27 de abril: 6.

— 1951a. “2,100 homicidios en el D. F. en 1950 y 3,950 accidentes de tránsito”. 1 de enero: 13.

— 1951b. “Anoche en la Ciudad, Ofelia Valle”. 31 de enero: 13.

- 1951c. “Militar muerto y tres más heridos, por un cantinero”. 20 de febrero: 18.
- 1951d. “Foro Excélsior, La moral está siendo desplazada en México”. 9 de marzo: 7.
- 1951e. “Foro Excélsior, La inmoralidad en las canciones de moda”. 16 de marzo: 7.
- 1951f. “Página Editorial”. 8 de octubre: 6.
- 1952a. “Promete Uruchurtu mejorar los servicios públicos y frenar la carestía en el D.F”. 6 de diciembre: 1 y 10.
- 1952b. “Miles de centros de vicio están ahogando a nuestra metrópoli”. 11 de diciembre: 1.
- Fernández Reyes, Álvaro A. 2007. *Crimen y suspenso en el cine mexicano: 1946-1955*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Franco, Carlos. 1951. “Artero crimen en una taberna”. *Magazine de Policía*, 1 de octubre.
- Freyre, Rafael. 1950. “El amo”. *Excélsior*, 4 de abril: 4.
- Freyre, Rafael. 1951. “Nuestra ciudad”. *Excélsior*, 14 de abril: 6.
- Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*. 1953. “Reglamento de Expendios de Bebidas Alcohólicas”. 20 de mayo.
- Gantús, Fausta. 2023. *Caricatura e historia: reflexión teórica y propuesta metodológica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Mahiques, Rafael. 2008. *Iconografía e iconología, volumen 1. La historia del arte como historia cultural*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- G. R. G. 1950. “Escalón a la infamia”. *Magazine de Policía*, 24 de abril.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 1950. *Séptimo censo general de población, Distrito Federal*. 6 de junio.
- Krauze, Enrique. 1997. *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Tusquets.
- Loaeza, Soledad. 1999. *Clases medias y política en México: la querella escolar, 1959-1963*. México: El Colegio de México.
- Luna, Sara. 2017. *Modernización, género, ciudadanía y clase media en la Ciudad de México: debate sobre la moralización y la decencia, 1952-1966*. Tesis de doctorado en Historia, México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2022. “Rebeldes o pandilleros: orden socioespacial, estigma territorial y género en la Ciudad de México (1956-1965)”. *Signos Históricos*, 24, núm. 47, enero-junio: 308-352.
- Medina Caracheo, Carlos. 2010. *El club de medianoche Waikiki: un cabaret de “época” en la Ciudad de México, 1935*. Tesis de maestría en Historia, México: Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México.

- Mejía Ramírez, Xavier. 1956. *La profilaxis criminal en la Ciudad de México*. Tesis de licenciatura en Derecho, México: Facultad de Derecho-Universidad Nacional Autónoma de México. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000086132> (Consultado el 26 de mayo de 2025)
- Montes, Mario. 1951. “Asaltantes de parranderos”. *Magazine de Policía*, 23 de julio.
- Montes de Oca Navas, Elvia. 2003. “La mujer ideal según las revistas femeninas que circularon en México. 1930-1950”. *Convergencia*, núm. 32, mayo-agosto: 147-149.
- Moreno, Alberto. 1952. “Vergüenza citadina”. *Magazine de Policía*, 18 de febrero.
- Niblo, Stephen R. 2018. *México en los cuarenta: modernidad y corrupción*. México: Océano.
- Ojeda, Salvador. 1952. “El Jazz, el Mambo y el subconsciente”. *Excélsior*, 18 de enero: 7.
- Pacheco, José Emilio. 1999. *Las batallas en el desierto*. México: Era.
- Pulido Llano, Gabriela. 2013. “El espacio ‘sicalíptico’ en la Ciudad de México, 1940-1950”. En *Rumberas, boxeadores y mártires: el ocio en el siglo xx*, Rodolfo Palma Rojo, Gabriela Pulido Llano y Emma Yanes Rizo. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Panofsky, Erwin. 1987. *El significado en las artes visuales*. Traducción de Nicanor Ancochea. Madrid: Alianza Editorial.
- Piccato, Pablo. 2020. *Historia nacional de la infamia: crimen, verdad y justicia en México*. Traducción de Claudia Itzkowich. México: Grano de Sal.
- Ramírez de Aguilar, A. 1952. “2500 homicidios, 1087 incendios y 4050 accidentes de tránsito en 1951”. *Excélsior*, 1 de enero: 17.
- Ríos Molina, Andrés. 2017. *Cómo prevenir la locura: psiquiatría e higiene mental en México, 1934-1950*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI.
- Rivas, Armando. 1954. “Distrito Federal, Ebrios por todas partes”. *Excélsior*, 25 de enero: 13.
- Rivero, Jorge. 2012. *Wachando a Tin Tan: análisis historiográfico de un personaje filmico (1944-1958)*. Tesis de doctorado en Historiografía, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Rojas, Odette. 2019. *La metrópoli viciosa. Alcohol, crimen y bajos fondos: Ciudad de México, 1929-1946*. México: Coordinación General de Posgrados-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romay, Danton. 1952. “Mariposilla ladrona”. *Magazine de Policía*, 4 de febrero.
- Santillán, Martha. 2013. *Delincuencia femenina. Representación, prácticas y negociación judicial, Distrito Federal (1940-1954)*. Tesis de doctorado en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Santini, Arcadio. 1951. “Misericia, vicio y prostitución”. *Magazine de Policía*, 1 de enero.

Tirili. 1950. “*Mejor Fichera que gata*”. *Magazine de Policía*, 3 de abril.

Urrutia, Oscar. 1950. “Buscabullas”. *Magazine de Policía*, 20 de febrero.

— 1952a. “Triquitraques”. *Magazine de Policía*, 15 de septiembre.

— 1952b. “Triquitraques”. *Magazine de Policía*, 24 de marzo.